

En vista de la gran popularidad de que gozaba el General Díaz, el Gobierno le hizo halagadoras ofertas, las que no aceptó. Finalmente le propuso una misión diplomática en el extranjero, pero el General Díaz no quiso, contraer compromisos aceptando distinciones á costa de su partido. No obstante, ocupó más tarde el puesto de Comandante del Ejército del Oriente con jurisdicción real y efectiva en la mitad de la República; y no hizo uso de su poder en beneficio propio, no creyendo honroso adoptar una línea de conducta incompatible con los verdaderos intereses de su país, ni menos sacrificar la sangre del pueblo y de sus compañeros en aras de su ambición personal. Con el tacto que siempre lo guió en su carrera, se retiró del ruido de la capital á un Ingenio á orillas del Papaloapan, situado á una milla próximamente de Tlacotalpan.

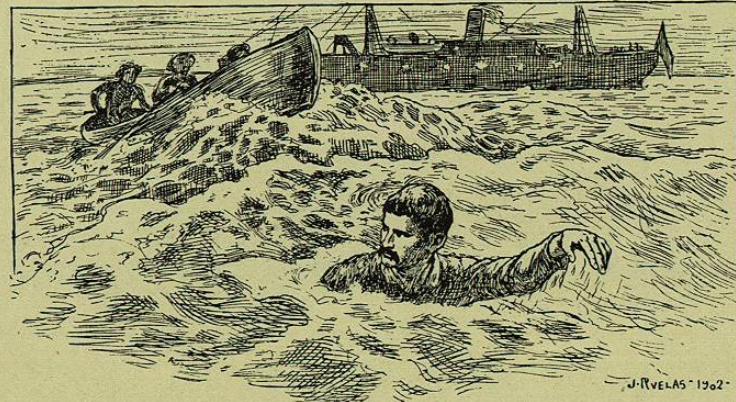
El espíritu revolucionario estaba latente en todo el país, y la política del Presidente Lerdo de Tejada no era la debida para apaciguar el ánimo de los descontentos, los que de día en día aumentaban debido á las rencorosas persecuciones del Gobierno contra los Generales Gonzáles, Mirafuentes y Chacón. Ni el mismo General Díaz estaba exento de sospechas, por lo que previendo próximos disturbios, vendió sus propiedades, é instaló á su familia en la Capital.

Después de preparar un pronunciamiento en Oaxaca, se embarcó en Veracruz para los Estados Unidos á bordo del "Corsica," el 5 de Diciembre de 1875, acompañado por el General González, su fiel partidario.

Poco tiempo después de la partida del General Díaz, se pronunció en Tuxtepec el General Hernández, contra el Gobierno; y poniéndose á la cabeza de dos mil indios mal armados, marchó sobre la capital de Oaxaca apoderándose de ella el 27 de Enero de 1876, y proclamando al General Díaz Comandante en Jefe del ejército de Regeneración, tomando Hernández al mismo tiempo á su cargo, el Gobierno del Estado.

Hacia fines de Marzo, la revolución se extendía en los Estados de Veracruz, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Jalisco, Yucatan y Nuevo León. El 22 de Marzo el General Díaz, en compañía de González y de cuarenta hombres, cruzó el Río Grande del Norte, y desde Brownsville dirigió el movimiento revolucionario.

Se hallaba en Palo Blanco el 31 de Marzo de 1876, y desde allí hizo una reforma al plan de Tuxtepec. Sus cuarenta partidarios se habían aumentado en más de 400. Con esta fuerza marchó para Matamoros, llave del Noreste, ocupándola el 2 de Abril, aniversario de la toma de Puebla. Al tener noticia el Gobierno de los triunfos de Díaz, envió un cuerpo de 6,000 hombres al mando del General Escobedo, con objeto de vencer la revolución en el Norte. Conociendo Díaz la imposibilidad de reclutar fuerzas suficientes, dada la escasa población en el Norte del país, para poder hacer frente á las tropas de Escobedo, decidió aquel caudillo regresar con toda premura, hacia el Sur. Tomando el nombre de Doctor Torres, se hizo pasar como médico cubano, y tomó pasaje á bordo del vapor "Ciudad Habana," con rumbo á Veracruz, pasando inadvertido, en medio de gran número de personas, entre las que había muchas con quienes estaba bien relacionado. Al llegar el vapor á Tampico se aumentó considerablemente el número de pasajeros, por el embarque de un cuerpo de tropa, parte del cual lo formaban soldados que fueron prisioneros de Díaz en la toma de Matamoros. Al siguiente día comprendió que había sido reconocido, y que se preparaban



Díaz intenta escaparse del vapor "Ciudad de Havana." Attempted escape of Díaz from the steamer "City of Havana."

not care to sacrifice his independence, nor accept preferment at the cost of his party. Although he afterwards occupied the post of commander of the eastern army with real and effective jurisdiction over half of the Republic, he found no incentive to employ his power for his own advancement, his honour not permitting him to adopt a line of conduct incompatible with the true interests of his country, nor to drain the blood of the people and of his companions in arms for a personal ambition. Exercising the good judgment which has ever characterized his whole career, he retired from the tumult of the Capital to a sugar hacienda on the Papaloapan river, about a mile to the north of Tlacotalpan. The spirit of revolution was still rife throughout the country and the actions of President Lerdo de Tejada did not assist in pacifying those in opposition to his government. The popular discontent increased daily, owing to his rancorous persecutions against Generals Gonzales, Mirafuentes, and Chacon. Even General Díaz was not exempt from his suspicions, and foreseeing the approach of troublesome times, he disposed of his property and located his family in the Capital. After General Díaz had arranged for a pronunciamiento in Oaxaca, he sailed from Veracruz on board the Corsica,

December 5th, 1875, in company with his firm partisan General Gonzales en route for the United States. A short time after his departure, General Hernandez issued a pronunciamiento at Tuxtepec against the government and at the head of 2,000 badly armed Indians marched on to the Capital of Oaxaca. On the 27th of January, 1876, he took possession of Oaxaca and proclaimed General Díaz Commander-in-Chief of the army of regeneration,

Hernandez at the same time taking charge of the government of the State. By the end of March, the revolution had spread throughout the States of Veracruz, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Jalisco, Yucatan and Nuevo Leon. On the 22nd of March, General Díaz, in company with Gonzales and forty men crossed the Rio Grande del Norte and from Brownsville directed the movements of the revolutionists. At Palo Blanco, March 31st, 1876, he issued a reform of the plan of Tuxtepec. His forty followers had increased to over four-hundred; with these he marched against Matamoros, the key of the north-east, and captured it on the 2nd of April, the anniversary of the capture of Puebla. The government having received notice of the success of Díaz, despatched 6,000 troops under the command of General Escobedo to suppress the revolution in the north. The improbability of raising a sufficient force in the sparsely populated north to cope with the forces of Escobedo, decided Díaz to return to the south as quickly as possible. Disguised as a Cuban doctor under the name of Doctor Torres he embarked on board the City of Havana for Veracruz, and moved unrecognized amongst a number of people with whom he was well acquainted. On the steamer calling at Tampico, her passengers were increased by a body of troops, part of whom were the prisoners Díaz had captured in Matamoros. The following day he noticed that his identity had been discovered and that preparations were being made for his apprehension. The steamer was anchored at a great distance from shore, but being a good swimmer, Díaz resolved to take the risk of swimming ashore (although the water was infested with

á prenderlo. El vapor estaba anclado á gran distancia de la costa, pero confiando en que era buen nadador, aunque pululaban los tiburones, Díaz resolvió arrojarse al mar, antes que permanecer á bordo, donde su aprehensión era segura. Protejido por la obscuridad de la noche, se echó al agua, pero en el acto se descubrió su evasión. Sin pérdida de tiempo salió un bote del vapor, y no embargante su habilidad de nadador, fué capturado y conducido á bordo. Para evitar que se le hiciera prisionero, solicitó la protección de la bandera Norteamericana, la que le fué concedida hasta que llegase el vapor á Veracruz. Habiendo hecho amistad con el Contador, Señor Alejandro K. Coney, se le presentó, á la noche siguiente, llevando un salvavidas, y le significó su deseo de efectuar nueva tentativa de evasión. Pero el Contador lo indujo á que se escondiese bajo el sofá de su camarote y que arrojase el salvavidas al mar, á fin de que se

sharks), rather than remain on board to face certain capture. Under cover of the darkness of night he left the ship, but no sooner had he reached the water than his escape was discovered, a boat was manned and within a short time his good swimming was outdistanced by the ships' crew who conveyed him back to the steamer. To escape being made a prisoner he claimed protection under the flag of the United States, his request was granted and he was given his liberty until the steamer arrived at Veracruz. Having established friendly relations with Mr. Alexander Coney, the purser of the steamer, he approached him the following night with a lifebuoy in his hand, and expressed a desire to again try and reach the shore. But the purser induced him to conceal himself inside the wardrobe in his cabin, and to cast the lifebuoy overboard in order to give colour to the supposition that Díaz had again attempted to reach the shore. Some



Batalla de Tecoaac, 16 de Noviembre, 1876.

creyese que de nuevo había intentado alcanzar la playa. Algún tiempo después se recojió el salvavidas en la costa, lo que hizo pensar á muchos que Díaz había perecido ahogado. Grande fué la sorpresa al siguiente día al saberse la desaparición del General Díaz, y en seguida se dió orden de registrar minuciosamente el barco, lo que no dió resultado alguno; por último se redactó un informe oficial, en el que se manifestaba la creencia de que el General Díaz se había ahogado. Durante siete días estuvo oculto, apesar de que todas las noches se reunían en el mismo camarote, en que él estaba escondido, muchos oficiales mexicanos. A la llegada del "Ciudad Habana" á Veracruz, el Capitán del Puerto envió un destacamento de soldados, en botes, para que vigilaran el vapor, pero Díaz los burló, disfrazado de marinero, y logró escapar. Ya á principios de Noviembre había logrado reunir una fuerza, y el 16 del mismo mes entró en combate con las tropas "lerdistas," mandadas por el General Alatorre, hasta muy entrada la tarde, cuando afortunadamente llegó González con refuerzos, alcanzando los "porfiristas" la

Battle of Tecoaac, November 16th, 1876. time afterwards the lifebuoy was picked up on the seacoast, which in the minds of many indicated that Díaz had been drowned. On the following morning great was the surprise to find that General Díaz was missing, a minute search of the ship was ordered, but without result and finally an official report was drawn up referring to his disappearance and expressing the belief that the General had been drowned. For seven days the wardrobe afforded protection to Díaz, although night after night a number of Mexican officers assembled in the very room in which he was concealed. On the arrival of the "City of Havana" at Veracruz, the Commandante of the port sent a detachment of soldiers in boats to watch the steamer, but Díaz in the disguise of a mariner successfully eluded their vigilance and escaped. By November, General Díaz collected an armed force, and at Tecoaac on the 16th of November, he battled with the "Lerdists," under the command of General Alatorre until late in the afternoon, when the fortunate arrival of Gonzales with reinforcements resulted in a decisive victory for the "Porfiristas." Over 3,000 prisoners together with all

más completa victoria, quedando en poder de los vencedores más de 3,000 prisioneros con todo su bagaje y artillería.

Al tenerse noticia en la ciudad de México de la derrota de las tropas del Gobierno, el Presidente Lerdo se desmoralizó por completo, y el día 20 de Noviembre huyó hacia Acapulco, en compañía de algunos ministros que formaban su Gabinete. Después de ocupar la ciudad de Puebla y dejarla al mando del General Coutollene, hizo el General Díaz su entrada á la Capital de la República el 24 de Noviembre de 1876. De allí salió á pacificar el resto del país, y logró sofocar la lucha entre los partidarios de Lerdo y los de Iglesias. Mientras tanto quedó al frente del Gobierno de la ciudad de México el General Juan Méndez. A su regreso á la capital el General Porfirio Díaz fué electo Presidente Constitucional de la República. En los cuatro años de su primer periodo, inició nueva era de progreso sin precedente en México. Reformó el servicio Consular y de Aduanas; subvencionó las líneas de vapores y de ferrocarriles. Estimuló la industria, la agricultura y la minería á tal extremo, que en el año fiscal de 1879 á 1880 las exportaciones aumentaron á más de \$32,000,000, cuando sólo eran en el año anterior de menos de \$24,000,000; y las rentas que en el año que terminó en 1877, eran de \$16,000,000, subieron en el siguiente á más de \$20,000,000. Fundó Colegios é Institutos Científicos; reformó la Administración de Justicia; obligó al respeto de la ley y del orden; organizó la hoy famosa guardia de rurales, y en una palabra, se dedicó á regenerar á México. Conocedor, como ninguno, de los sentimientos y de los ideales del pueblo, por haber estado con él en simpática unión, por mucho tiempo, pudo el General Díaz apreciar en todo su valor la noble felicitación que recibió del pueblo, el año 1880, por el aniversario de la toma de Puebla y por el nacimiento de su última hija; como también pudo conocer, algunos días después, lo mucho que ese pueblo le quería, por las demostraciones de sincera condolencia, por la irreparable pérdida de su muy amada esposa y de su hija Victoria, que por designio de la Providencia, arrebató de su lado la implacable muerte.

Sucedíole al General Díaz en la Presidencia de la República, el General Manuel Gonzalez, en Noviembre de 1880, en cuya administración desempeñó Díaz la cartera de Fomento. Renunció á este cargo en Mayo de 1881; y poco después fué electo senador por el Estado de Morelos y Gobernador del Estado de Oaxaca. Durante el período de su mando progresó notablemente el Estado de Oaxaca, debido á su sabia administración: estableció 300 nuevas escuelas públicas, incluso el Instituto de Artes, casas de asilo, formó bibliotecas, y tanto la agricultura como la minería é industrias daban signos evidentes de prosperidad y progreso.

Figuraba entre los adversarios del General Díaz Don Manuel Romero Rubio, uno de los más notables "lerdistas," pero el General Díaz supo atraerlo á sí, con su magnanimidad y política conciliadora, y á su regreso á México le tendió la mano de amigo. Al volver á la vida pública fué electo el Señor Romero Rubio senador, y nombrado por unanimidad Presidente de la Cámara.

the baggage and artillery remained in the hands of the victors. Upon the receipt of the news of this victory in the City of Mexico, President Lerdo completely lost his head, and on the 20th of November, fled to Acapulco in company with some of the Ministers of his Cabinet. After occupying the City of Puebla and leaving it in charge of Coutellene, Díaz made his entry into the Capital of the Republic on November 24th, 1876. Leaving General Juan Méndez in charge of the government, he pacified the rest of the country, suppressing the struggles between the partisans of Lerdo and those of Iglesias. Upon his return to the Capital, General Porfirio Díaz was elected constitutional President of the Republic. During the four years of his first term, President Díaz initiated a reign of progress unprecedented in Mexico. He reformed the customs and consular services; subsidised railroads and steamships; stimulated manufacture, agriculture and mining, so that for the fiscal year of 1879 to 1880, exports had increased from less than \$24,000,000 to over \$32,000,000, and the revenues which in the year 1877 amounted to 16 millions, increased the following year to over 20 millions. He founded colleges and scientific institutions, reformed the administration of justice, impelled respect for law and order, organized the now famous rural guards, and in a word devoted himself to the regeneration of Mexico.

General Díaz knew the heart and thought of the people as no man not in constant sympathy could have known, and when on the anniversary of his Puebla victory in the year 1880, a daughter was born to him, he knew how real were the two-fold congratulations which the people showered upon him, and within the limited period of six short days, he knew equally well how genuinely and sincerely the nation offered him their heartfelt condolence upon the great calamity which providence had ordained in the removal of his beloved wife and daughter Victoria by the hand of death.

In November, 1880, General Díaz was succeeded as President by General Manuel Gonzalez, under whose administration he became Minister of Fomento. He resigned in May, 1881, and shortly afterwards was elected Senator from Morelos and Governor of Oaxaca. During his term the State of Oaxaca was greatly benefitted by his wise government. He established 300 new public schools, including an institute of art, and houses for the poor. Libraries were purchased, and the agricultural, mining and manufacturing industries showed a remarkable increase in prosperity.

Among the prominent adversaries of General Díaz who were conquered by his magnetism and conciliatory politics, was Lic. Manuel Romero Rubio, one of the most notable Lerdist, to whom Díaz tendered the hand of a friend upon his return to Mexico. Returning to public life, he was called to the Senate and was named President of the Chamber by acclamation. The intimacy

La amistad entre los dos personajes se fué estrechando de día en día, con las frecuentes visitas del General á la casa de su amigo, atraído allí por la simpática é interesante Señorita Carmen Romero Rubio, hija mayor de Don Manuel. El General Díaz mostró siempre gran inclinación á la vida doméstica, y después de transcurridos dos años de viudez, casó en segundas nupcias con la bellísima hija de Don Manuel Romero Rubio, en el año de 1882. Este feliz enlace no solo fundió en uno, los dos bandos opuestos, que unidos trabajaron por el progreso de la República, sino que dió al General Díaz una esposa la que tanto por su gracia y gentileza, como por sus rasgos de filantropía, se ha hecho amar de la Nación entera.

Durante el verano de 1883 el General Díaz y su esposa, hicieron un viaje á los Estados Unidos y fueron acogidos en todas partes con gran cordialidad ya por las autoridades civiles y militares, ya por el público en general.

Al año siguiente regresaron á México y gozaron de relativa tranquilidad, la que ni siquiera fué turbada por la elección presidencial de 1884, elección que demostró claramente la gran popularidad del General Díaz, pues fué por voto casi unánime electo: de 16,462 votos, recibió 15,969. El 1º de Diciembre de 1884, fué nombrado, por segunda vez, Presidente de la República Mexicana, con beneplácito de todo el país.

La experiencia obtenida en su anterior administración, le facilitó la tarea de continuar la obra iniciada en pro del bienestar del país. Al terminar su período en 1888, fue de nueva electo, y desde entonces ha recibido los sufragios de la Nación, para continuar rigiendo sus destinos. Durante su mando ha podido estudiar en todas sus faces, los asuntos del Gobierno; y con su ejemplo infundió al pueblo el verdadero espíritu de progreso. Debido á sus extraordinarias dotes de mando, levantó á México del estado caótico en que se encontraba, colocándolo á tal altura, que hoy está reconocido y respetado por todos los gobiernos del mundo. Con sobrada justicia puede llamársele el creador del orden y de la riqueza nacional. Jamás en todo el curso de su carrera ha demostrado el General Díaz, ambiciones perjudiciales á los intereses de México. Tomó las riendas del Gobierno cuando reinaba el mayor desorden, y la revolución y la anarquía eran supremas. Las personas irreflexivas calificaron al General Díaz de dictador, pero las que conocen los asuntos de México, saben por experiencia, que esa dictadura ha sido siempre ejercida desinteresadamente en bien de la República. La prueba de su asiduo cuidado y de lo acertado de su Gobierno se palpa en la seguridad que hoy ofrece la inversión de capitales en bonos, hoy tan acreditados como los de Europa ó los Estados Unidos: los contratos se cumplen debidamente. El Gobierno ha alentado los proyectos relativos á las mejoras de trasportes y al desarrollo industrial de toda clase, lo que ha redundado en la prosperidad de México. Grandes é inauditos han sido los adelantos de la República bajo la presidencia del General Díaz. En el año de 1878, sólo existían cuatrocientas millas de vías férreas. Hoy el

between Díaz and Rubio increased with the frequent visits he made to the house of his friend, which held another attraction for Díaz in the person of Señorita Carmen Romero Rubio, the eldest daughter of Don Manuel. General Díaz always had a predilection for domestic life and having now been a widower for over two years, he espoused the beautiful daughter of Señor Don Manuel Romero Rubio in 1882. This harmonious union not only brought the two opposition parties together in labouring for the advancement of the Republic of Mexico, but gave General Díaz a consort who by her graceful and sympathetic personality and her philanthropic traits has endeared herself to the entire nation. In the Spring of 1883, General Díaz and his wife made a tour of the United States, and were everywhere received with great cordiality by the civil and military officials in general.

The year following their return to Mexico was passed in comparative quietude, which was not even disturbed by the presidential election of 1884. This election most thoroughly demonstrated the great popularity of General Díaz, by his almost unanimous election to the Presidency; out of 16,462 votes cast, he received 15,969. On the first day of December 1884, General Porfirio Díaz was inaugurated President of the Republic of Mexico for the second time amidst great popular rejoicings.

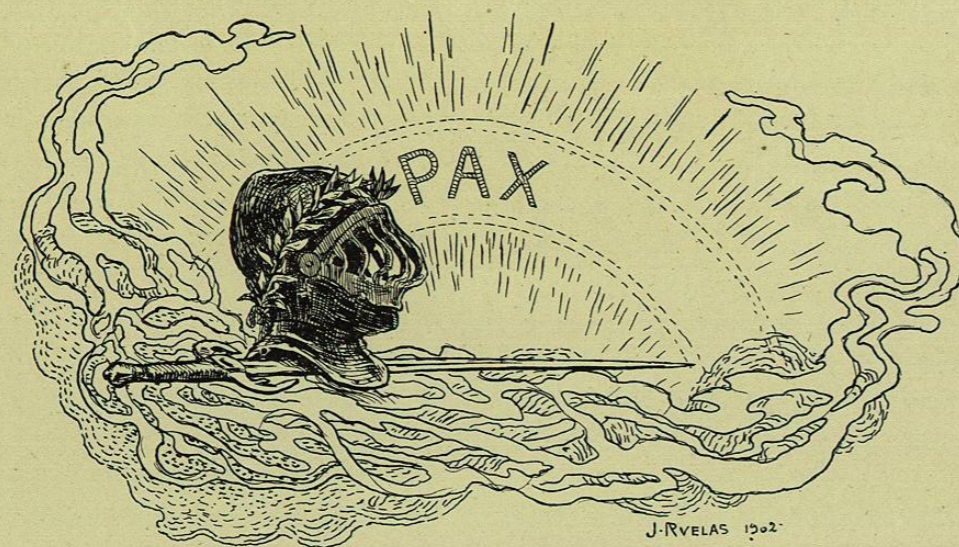
His previous administration enabled him to continue the good work which he had already initiated for the general welfare of the people. At the termination of the presidential period in 1888, General Díaz was again chosen and since that time has been re-elected each succeeding term. During his administration he has made himself acquainted with every detail of governmental affairs and has infused into the people by his example, the true spirit of progress. His wonderful abilities have raised Mexico from a state of chaos and placed it upon a foundation so secure, that it is respected and recognized by every government of the world. He can with justice be termed the creator of the order and the national wealth of Mexico.

In the whole course of his career Porfirio Díaz has never harboured ambitions inimical to Mexico's best interests. He held the reins of government when Mexico was in a chaotic state and when anarchy and revolution threatened on every hand. The thoughtless have termed Díaz a dictator, but those having knowledge of Mexican affairs, know from experience, that his dictation has ever been unselfishly exercised for the welfare of the Republic. A proof of his fostering care and wise government lies in the fact that investments in Mexico are as safe to-day as in the United States of Europe; contracts are respected transportation projects, and industrial development of every description have been given every encouragement, and as a result the prosperity of Mexico is in evidence on every hand. The improvements in the Republic under President Díaz have been marvellous. In 1878, there were only 400 miles of railroad.

sistema ferroviario lo forman más de diez mil millas ; y el servicio telegráfico es de los más perfectos del mundo. Durante el tiempo que el General Díaz ha gobernado el país, casi un cuarto de siglo, ha alcanzado tal poder é influencia, que toda rivalidad ú oposición política han desaparecido, y ha demostrado patentemente que es hombre de Estado, de genio, y goza de fama universal.

Logró reconciliar á hombres de capacidad é inteligencia, pero de opuestas opiniones políticas, para que colaboraran en buena armonía, al bienestar de la Nación. Aunque es sabido cuán difícil es el que sean desapasionados los juicios que forman los contemporáneos de un hombre, cuya existencia ha sido larga serie de luchas y de triunfos, es empero, seguro que el nombre de Porfirio Díaz pasará á la posteridad durante siglos, como el del más grande hombre de toda la América latina. Y hoy que lleva 50 años de leales servicios al país, y soporta el peso de 72 años, sigue sirviéndole con la misma fidelidad, leal á su pueblo, conservando su reputación sin mancha y sin que haya menguado en lo más mínimo.

Pueda México, por muchos años, seguir gozando de su benéfica y enérgica administración.



Now the railroad mileage is in excess of 10,000, and the telegraphic system is one of the most perfect in the world. During his incumbency of nearly a quarter of a century he has accumulated an influence and power which silence political opposition and rivalry, and has justly earned the distinction of being a statesman of genius and international fame. He has brought together men of capacity and intelligence, though differing widely in political opinions, into harmonious working for the general good of the nation.

Though it is proverbially difficult for contemporaries to pronounce an accurate verdict on one whose life has been a series of continuous achievements, it is certain that the name of Porfirio Díaz will be handed down throughout the centuries, as the greatest man of all Latin-America. And now to-day with a record of fifty years loyal service to his country and the weight of seventy-two years upon his shoulders, he stands by Mexico with the same unflinching fidelity—faithful to the people, his reputation unstained, and influence undiminished.

Long may Mexico enjoy his beneficent and strong administration.

## Los Ministros del Gabinete del Presidente de la Republica, Sr. General Don Porfirio Diaz.

EL SEÑOR LICENCIADO DON IGNACIO MARISCAL.

LA ciudad de Oaxaca fué la cuna del Señor Licenciado Don Ignacio Mariscal, actual Ministro de Relaciones Exteriores. Nació el día 5 de Julio del año de 1829. Siendo muy jóven recibió el título de abogado en la capital de la República. En aquella época era terrible la lucha política que agitaba al país, debido á que los liberales y conservadores se disputaban el poder, y habiéndose afiliado el Señor Mariscal al partido liberal, fué desterrado de la ciudad, por orden del General Don Antonio López de Santa Anna, que entonces era dictador.

El Señor Mariscal regresó á México, donde se dedicó al ejercicio de su carrera, pero trabajando siempre, secretamente, por el triunfo del partido liberal.

Cuando se convocó un Congreso Constituyente, el que dictó la Constitución Política de 1857, el jóven abogado ocupó un puesto en él.

Acompañó al Presidente Juárez durante la guerra de Reforma, permaneciendo á su lado en Veracruz, hasta que derrotados los conservadores en Calpulálpán, entraron los liberales á la capital. En 1861 desempeñó el cargo de Asesor en la ejecución de la desamortización de los bienes eclesiásticos, volviendo despues á ocupar una curul en el Congreso General. En el año de 1862 se le nombró Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y en 1863 recibió el nombramiento de Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Durante la guerra de intervención permaneció en Washington como Secretario y Abogado Consejero de la Legación Mexicana, y llegó á desempeñar el cargo de Ministro Plenipotenciario, en ausencia del Lic. Don Matías Romero, que era el Jefe de dicha Legación. El Señor Licenciado Mariscal influyó grandemente por que los Estados Unidos de América no reconocieran el gobierno de Maximiliano y obligaran á Napoleón III. á retirar de México las tropas francesas.

THE LICENCIADO DON IGNACIO MARISCAL.

SEÑOR Licenciado Don Ignacio Mariscal, actual Secretary of Foreign Affairs, was born in the city of Oaxaca, on the 5th of July, 1829. He was admitted to the Bar, in the capital of the Republic, when quite young. In those days the political struggle that agitated the country was fierce.

The liberal and conservative parties contested for the supremacy of power, and Mr. Mariscal joined the Liberal party. General Antonio Lopez de Santa Anna, then Dictator of the Republic, banished him from the city.

Mr. Mariscal returned afterwards to Mexico and apparently devoted himself to the practice of his profession, but in reality was secretly employing all his endeavours for the success of the Liberal party.

When a Constituent Congress was convened, which framed the political Constitution of 1857, the young lawyer was one of its members.

Mr. Mariscal followed President Juárez during the "Reform War," and remained by his side until the conservative forces were routed in Calpulálpán, and the liberals entered the capital. In 1861 he was appointed assessor for the execution of the law to disentail the property of the Clergy, returning afterwards to his post as member of the General Congress. In 1862 he was nominated Judge of the Supreme Court of Justice, and in 1863 sub-secretary of Foreign Affairs. He remained at Washington as Secretary and consulting lawyer of the Mexican Legation, and on various occasions represented his country, in the absence of Don Matías Romero, then Minister Plenipotentiary of the Republic of Mexico.

Mr. Mariscal contributed greatly to the non-recognition of the Government of Maximilian and to the withdrawal of the French troops by Napoleon III.

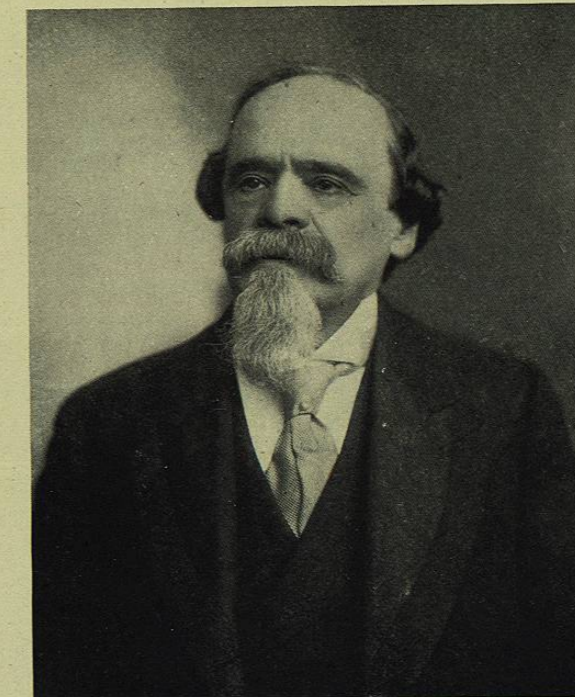


Photo. Schlattman Hermanos.

Señor Licenciado Don Ignacio Mariscal.